

Una experiencia de biblioteca de aula contada en un libro

Este libro, traducido del catalán, está escrito por «dos maestros de escuela pública que hemos bebido en las fuentes de aquello que llamamos —o llamábamos— escuela activa» y va destinado a sus compañeros de profesión que están interesados en la promoción de la lectura con alumnos de EGB. La primera condición para llevar este trabajo es considerar el acto de leer como una diversión, un placer, y de ninguna manera una imposición (caso que impera frecuentemente en la llamada «hora de lectura» o similares).

tura (lo que supone conocer su capacidad lectora).

- el funcionamiento de la biblioteca recae en grupos rotatorios de alumnos.

Los autores nos describen numerosas actividades que han llevado a cabo estos últimos años (siempre con recursos económicos y humanos muy modestos) y que están enfocados a la creación de hábitos de lectura a partir de un acercamiento al libro en el que primen los aspectos lúdicos y de descubrimiento. Romper la imagen del libro como algo externo a los intereses

El mérito de este libro es de presentarnos una serie de evidencias que no por ello dejan de ser olvidadas:

- seguir atentamente, por parte del profesorado, la producción editorial dedicada al público infantil.
- conocer los intereses temáticos y la capacidad lectora del alumno.
- trabajar en equipo con otros profesores interesados en el tema.
- abrir las puertas del aula a profesionales del libro infantil (autores, libreros...).
- fomentar el intercambio de experiencias lectoras entre los alumnos (recomendaciones personales entre ellos; realización de listas con los libros que más han gustado al grupo; presentación de libros a los compañeros de cursos inferiores...).

Podría echarse en falta en esta obra, al igual que en la mayor parte de los que tratan la lectura infantil, el escaso eco que se hacen del libro documental infantil y juvenil. La promoción de la lectura no tiene por qué ir exclusivamente ligada a lo literario. La curiosidad y los intereses infantiles no están solamente dirigidos a la narración de aventuras, fantasías, etc., sino a otros ámbitos del conocimiento. Por este motivo, un mayor interés de las editoriales —véase el caso francés—, de los profesionales (profesores, libreros, bibliotecarios) y de los propios padres, por este sector del libro, sería de agradecer.



El núcleo de la experiencia es la constitución de la **biblioteca de aula**:

- compra de libros en cantidad similar o superior al número de alumnos. Cada uno de ellos es propietario de un libro, que una vez leído, queda en depósito, para el uso de sus compañeros durante el resto del curso.
- colaboración con libreros del barrio o localidad que tengan un fondo de libro infantil.
- el maestro tiene la función de asesorar e incitar al niño a la lec-

infantiles y, en suma, de la biblioteca como lugar para la realización de los deberes escolares.

Las diferentes experiencias expuestas en el libro por los autores (que de ninguna manera quieren que sean aplicadas como un catecismo) son fruto de un trabajo en el que los alumnos tienen, claro está, el papel central: realización de exposiciones sobre libros y autores, y destinados a toda la escuela; representaciones de libros existentes en la biblioteca; lecturas del maestro a los alumnos...

Ficha bibliográfica

CASAS, Lola

Yo leo: una experiencia de biblioteca de aula en el Ciclo Medio/Lola Casas, Jordi Centellas.—Barcelona: Pirene, 1989.—88 p.: il.—(Dejadles leer; 3)

ISBN 84-7766-406-4

I. Centellas, Jordi

027.8